

LA CULTURA DE LAS SERIES

Concepción Cascajosa Virino

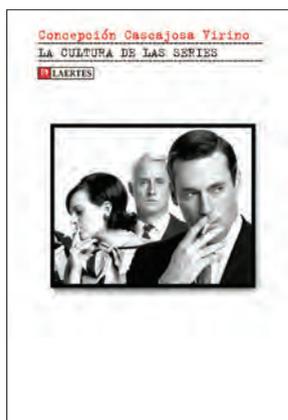
Barcelona

Laertes, 2016

310 páginas

19,00 €

DOI: <https://doi.org/10.15366/secuencias2017.45>



Todavía hoy, cuando hablamos, analizamos o teorizamos sobre contenidos televisivos, las tensiones y las sombras del debate entre alta y baja cultura, entre producto *mainstream* y obra de autor, entre piezas audiovisuales de carácter popular y aquellas creadas para alimentar el consumo intelectual de una (aparente y) determinada élite de la sociedad surgen como si la trayectoria de los estudios culturales, que unen de manera inherente arte y sociedad, no hubiesen logrado realmente calar en el discurso dominante sobre el medio. El último libro de Concepción Cascajosa es una respuesta a este estado de excepción continuo, a la necesidad de consolidar un corpus bibliográfico de referencia sobre los estudios televisivos desde la academia española, así como a la defensa y al compromiso con esta disciplina actualmente en auge –la de la ficción televisiva–, de la que la autora se erige como uno de los estandartes en su proceso contemporáneo de revalorización. Desde la emergencia de considerar las series de televisión como un fenómeno cultural y con Estados Unidos como foco fundamental y punto de

partida, *La cultura de las series* es una aproximación a este tipo de producto desde su función industrial, creativa y, en términos también culturales, desde sus diferentes modos de recepción. Estas tres perspectivas se convierten en los pilares fundamentales que estructuran un discurso en el que el «objetivo no es hablar tanto de las series como a propósito de las series» (p. 27). Para ello, Cascajosa centra el análisis en el periodo que abarca los años 2000 y 2014, donde productos como *Los Soprano* (*The Sopranos*, HBO: 1999-2007), *The Wire* (HBO: 2002-2008), *Mad Men* (Lionsgate Television, U.R.O.K. Productions, Weiner Bros: 2007-2015) o *Breaking Bad* (High Brige, Gran Vía Productions, Sony Pictures Televisions: 2008-2013) irrumpen en el mercado abriendo el camino a la aparición de un nuevo tipo de producciones.

En esta etapa de la ficción televisiva –y más allá del papel que juegan y han jugado las *networks* y de la rentabilidad del modelo *syndication* en Estados Unidos–, los pasos dados por HBO, AMC o Netflix son ineludibles para entender la nueva configuración de la industria a escala internacional. El texto de Cascajosa ofrece las claves de su importancia atendiendo a la creación de lo que, en términos estratégicos y de marketing, se consideran «ficciones de marca» junto a un planteamiento del negocio basado en las innovaciones tecnológicas y en una narrativa diferenciada. Esta tercera edad de oro de la televisión –tan alabada como transitada– incluye también lo que podríamos considerar como una nueva forma emocional de relacionarse con el medio y sus contenidos. Además del fenómeno fan, Cascajosa ofrece una de las claves de la consolidación cultural de las series al apuntar la excepcionalidad de una época que «hacía sentir al analista (y al lector de sus análisis) que estaba en el lugar adecuado y el momento justo para apreciarlo, y a los profesionales de la televisión que no eran “segundones” sino “artistas”» (p. 58).

Este trascendente matiz –que, por otro lado, evidencia el eterno complejo de algunos profesio-

nales dedicados a la televisión— es determinante para entender el proceso de legitimación de las series gracias a un nuevo entramado cultural. Con una restaurada percepción artística de la televisión así como de sus significados, analistas, críticos y creadores comienzan a asumir un rol activo militante en defensa de los contenidos y sus procesos de creación. Igualmente, la apropiación de la ficción televisiva por parte de una crítica cinematográfica en crisis es uno de los argumentos que la autora ofrece para justificar que las series se eleven a una nueva categoría apta para *hipsters*, intelectuales y «adictos con pedigrí» (p. 183). En esta misma línea, el hecho de que personajes tan dispares como el sociólogo Slavoj Žižek, el Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa, los jóvenes escritores de la generación Nocilla, el filósofo William Irvin o Fernando Savater, entre otros, comiencen a hablar de estas ficciones genera una aceptación inmediata, casi incuestionable. Las series se igualan así a la categoría cultural de la literatura (shakesperiana y dickensiana, fundamentalmente) y del cine (el sofisticado, el de autor), de manera que la necesidad de establecer un canon crítico las convierte en obras contemporáneas de referencia y objetos de estudio audiovisual.

Pero ¿en qué consiste este nuevo canon? Esta es en realidad la gran pregunta que nos acompaña cuando leemos *La cultura de las series* y que hábilmente la autora alimenta a lo largo de sus páginas estableciendo un recorrido por la evolución de la ficción televisiva, trufado con hechos y acontecimientos actuales que anclan su discurso. Cascajosa recoge, ordena y ofrece abundantes referencias bibliográficas conocidas y citadas por los estudiosos del ámbito televisivo (Raymond Williams, Jason Mittell, Jonathn Bignell, Robert J. Thompson) evidenciando su amplio conocimiento sobre la materia y sus años de especialización. Pero, a diferencia de otros de sus textos de carácter historiográfico, en esta ocasión —y esta es la verdadera novedad y aportación del texto—, la autora conecta estas referencias acadé-

micas: con trabajos de la teoría y la crítica cinematográfica (*Cahiers du cinéma*, *Sight & Sound*, *Caimán. Cuadernos de cine*); con documentales audiovisuales sobre series de ficción (*Séries Addicts*, *Pioneros de la televisión* [*Pioneers of Television*, Boettcher/Trinklein Productions: 2008-], *Showrunners: The Art of Running a TV Show* [Des Doyle, 2014], *España en serie* [Canal + España: 2013]); con iniciativas de festivales de cine y televisión (Edimburgo, pero también Berlín, Cannes, Vitoria-Gasteiz o el antiguo Madrid-Imagen); con publicaciones de investigadores que trabajan en España (textos de Carlos Scolari, Jorge Carrión, Fernando de Felipe); con el trabajo de críticos locales y blogueros (Alberto Rey, Marina Such, Irene Cívico y Montse Cebrián) y otras voces vinculadas al fenómeno fan devenidos en agentes culturales (Fuera de series, Birreries, Serializados Fest, Festival de Series); y, por supuesto, con los creadores de las series (Aaron Sorkin, Matthew Weiner, Shonda Rimes, Ramón Campos, Javier Olivares).

Mediante un texto riguroso, ameno y fluido —en el que tan pronto se hace alusión a Andy Warhol, a André Bazin o a la *Cooltura*—, Cascajosa teje una interesante red de datos bajo un espíritu de conformación (o recuperación) de una memoria televisiva presente en algunas de sus publicaciones anteriores como *Mujeres en el aire. Haciendo televisión* (junto a Natalia Martínez Pérez, 2015) o *Dentro de «El Ministerio del Tiempo»* (2015). Más allá de las explicaciones en torno a la figura del *showrunner* y de las bondades de producción que ofrece el modelo norteamericano, la reivindicación de la labor de los creadores y guionistas se vuelve fundamental para posicionar a la ficción televisiva en el nuevo esquema cultural, a escala internacional y nacional. En este sentido, cabe señalar que no es casual que la autora sea la directora del Máster en Guion de Cine y Televisión de la Universidad Carlos III y que en el libro podamos entrever informaciones de primera mano de lo que está ocurriendo en nuestra industria. Pero en esta urgencia justificada por darle

un formato académico al presente y al pasado inmediato de la ficción televisiva se echa en falta una mayor amplitud de la realidad española, así como un mayor desarrollo del apartado «Visiones desde la Vieja Europa». Aunque ambas son aportaciones fundamentales, resultan acotadas ante la detallada contextualización e inmersión en el modelo norteamericano.

Si bien es verdad que la autora asume la necesidad de crear un canon en España que permita contextualizar y trabajar desde la noción de identidad, podemos decir que *La cultura de las series* esconde, a su vez, un canon a escala global. Alejándose de lo que define como la «errónea primacía del gusto» (p. 262), que condiciona gran parte de los análisis de carácter universitario, en su explicación de lo que ha pasado en los últimos años en la creación televisiva, Cascajosa marca un camino a seguir. Las referencias a autores y obras nacionales e internacionales se muestran como pequeños puntos de inflexión que conforman un mapa de

referencias. De esta manera, en su ejercicio analítico –donde aparecen reflexiones, inquietudes, experiencias personales y el cuestionamiento de los criterios que durante años han regido la puesta en valor de los contenidos televisivos–, la propia autora se convierte en un agente más del magma cultural seriéfilo. Consciente de «los peligros de un seguimiento demasiado apasionado por las series» (p. 187) y en un interesante equilibrio entre su trabajo en el ámbito universitario y su activa presencia en eventos de carácter televisivo y en redes sociales –en las que combina su faceta de fan y experta–, podemos decir que, con *La cultura de las series*, Concepción Cascajosa evidencia su capacidad para liderar una línea de investigación diferenciada dentro de los estudios sobre ficción televisiva en España, asumiendo la herencia de otros autores que, como Manuel Palacio, dieron los primeros pasos desde los estudios culturales.

Laura Pousa